## POLEMICA

## RESPUESTA A ALCIDES ARGUEDAS

## Por TRISTAN MAROF

Decididamente el escritor Alcides Arguedas, atormentado por sus fracasos literarios, oscuro y anodino en París, provinciano hasta la médula, ha pensado en dejar la pluma para dedicarse de nuevo a la diplomacia. Acaba de ser nombrado Ministro de Bolivia en Colombia por el tiranillo de zarzuela Hernando Siles. Esto nada tiene de extraño para los que conocen de cerca la personalidad y la moralidad de Arguedas, escritor amoniacal y acomodaticio, quien escribió un libro interesante que circuló hace veinte años con el título de "Pueblo Enfermo". Arguedas o Argredas, tuvo una cierta reputación de "hombre estudioso" en esa época. Pero como la sociología evoluciona constantemente, Arguedas llegó a hacer otro descubrimiento maravilloso y que ahora le valen todos sus éxitos. Tañendo el arpa eolia cerca del millonario Simón Patiño, se percató de que no todos los bolivianos estaban enfermos. Los que pasaban de un millón o de la decena de millones, se encontraban sanos, completamente sanos. De hoy en adelante, los únicos bolivianos enfermos serán los pobres indios que no tienen una cuarta de terreno para nutrirse y los pobres "cholos" llenos de vicios -según Arguedas-, incapaces de transformarse y de evolucionar; y los únicos sanos, curados de la terrible enfermedad boliviana: el multimillonario Patiño cuya renta es superior a la del Estado, la familia Aramayo que obtiene de sus minas más de cuatrocientas mil libras esterlinas, la Princesa de la Glorieta, doña Clotilde de Argandoña, los señores Escalier, Suárez, Sux, grandes latifundistas y negociantes de provincias enteras, así como todos los propietarios feudales y rapaces de Bolivia.

Argredas siempre había tenido debilidad por la diplomacia... (Se come bien, se duerme hasta tarde, se bebe champaña y se fabrican poesías románticas) Arguedas tenía la costumbre de hacerse retratar en "tenue diplomática", enseñando su cuello lleno de laureles y sus innumerables medallas, obtenidas en todas las exposiciones biológicas. Desde el tiempo del general Montes, su protector y amo, el diplomático Arguedas habbía quedado cesante y se propuso escribir la historia novelesca y anecdótica de Bolivia, documentada minuciosamente y en ocho tomos. ¡Leer esa historia es como caminar sobre la espalda de un camello, agarrándose el vientre para contener la risa! Le faltaban como ochocientas páginas y vivía aislado y retirado en París, sin más amigo que Suetonio Pimienta, enviado por el gobierno de Bolivia para estudiar la cocina francesa en París, poeta bucólico y que según sé, representa en estos instantes a la diplomacia boliviana en Santiago de Chile con el nom-, bre sonoro y hortera de Arturo Pinto Escalier. Vivía, como decimos; Arguedas, ignorado en las afueras de París, despertando la curiosidad de los campesinos por sus manías, listo ya a contratarse en el "Folies Bergere" y utilizar su uniforme diplomáti co con plumas de marabú, (animal considerado como sagrado por la cantidad de reptiles y carroña que devora) cuando le llega un cable del presidentillo de cartón Hernando Siles, nombrándolo su Ministro diplomático en Colombia.

Al enterarme de esta noticia solo he podido exclamar alborozado: ¡Dios los cria y ellos se juntan! Arguedas tendrá que dejar París y trasladar su sabiduría aldeana e incomprendida a Bogotá. Los colombianos, siempre finos y humoristas, tendrán para reir e ironizar a costa de este diplomático granuja, cuya anterior encarnación—si la teosofía es cierta— debió ser uno de esos perros famélicos y huraños, que los viajeros encuentran en el altiplano andino, ladrando a la luna